

COLLI, G.: *Introducción a Nietzsche*. Traducción de Romeo Medina. Folios Ediciones. México, 1983, 142 pp.

Colli representa, hoy por hoy, una de las voces más autorizadas para hablar de la obra nietzscheana. Sus conocimientos sobre el autor son avallados por el hecho de ser el coautor —junto con Montinari— de la última y más completa edición de la totalidad de los escritos de Nietzsche.

Con esta obra, y a través de cada una de sus partes, Colli intenta «introducir» al posible lector en la lectura de Nietzsche. Esta introducción posee dos sentidos claramente delimitados: por una parte, los escritos que componen su obra corresponden a los prólogos que el autor redactó para la publicación de los fragmentos y escritos en general de Nietzsche; en este sentido, «introducir» es sinónimo de «prologar». Pero, además, hemos de leer este intento de introducción en un segundo sentido: es también un intento de «iniciación», según Colli completamente necesaria, para enfrentarse a las obras nietzscheanas.

Para conseguir su objetivo, Colli pone en marcha un método que consistirá en el repaso temático y formal de todos los escritos de Nietzsche, respetando el orden cronológico de su formación. De esta forma, Colli nos proporciona los ejes nucleares —tanto de estilo como de contenido— en torno a los cuales evoluciona la perspectiva del autor.

Colli no busca mostrarnos con claridad el «sistema», que Nietzsche escondería bajo formas expresivas ambigüas, que subyace y da pie al nacimiento de cada una de las obras nietzscheanas. Tampoco busca facilitarnos el acceso a la lectura de Nietzsche.

Colli intenta mostrar (rehuyendo la tentación de demostrar) que toda la obra escrita de Nietzsche responde a una búsqueda de expresar una visión del mundo que se le da con «inmediatez extrarrepresentativa». Precisamente, esta experiencia inmediata se resiste a encuadrarse en los estrechos límites del lenguaje conceptual. De ahí la necesidad, vivida por Nietzsche, de creación de un lenguaje propio para su comunicación.

Pero no hemos de olvidar que —aun no siendo la filosofía de Nietzsche un «sistema»—, según Colli, las obras nietzscheanas están concatenadas: cada obra continúa temas que ya estaban presentes en obras anteriores a ella cronológicamente, poniendo de relieve, además, las distintas formulaciones que se les da a partir de la adquisición de nuevas perspectivas en su tratamiento. Para ello, Colli muestra la continuidad temática en su pormenorizado estudio, poniendo de manifiesto los «por qué» de los cambios de tonos, de ambientación...: así a una visión estética del mundo (influencia wagneriana) seguirá una visión ética del mismo (con Schopenhauer a la base) y, posteriormente, la negación de la necesidad de justificar el mundo mediante cualquiera de ellas.

Sin embargo, el lenguaje utilizado por Nietzsche para expresar y comunicar sus distintas adquisiciones cognoscitivas hace difícil —debido a

su peculiaridad— la captación de una línea que si bien no es progresiva, sí puede denominarse procesual en su pensamiento.

Quizá la intuición más sobresaliente de Colli a lo largo de estas páginas sea el rastreo de las fuentes de Nietzsche en aquellos temas que se consideran básicos: Colli subraya la relación de dependencia, nunca superada, de Nietzsche respecto a Schopenhauer, a pesar de los esfuerzos del primero por destacarse del maestro. Siguiendo esta línea interpretativa, uno de los temas nietzscheanos más controvertidos —el superhombre— es visto por Colli como la recaída de Nietzsche en el pesimismo schopenhaueriano. Intenta mostrarnos un rasgo nietzscheano muy bien oculto a los ojos de sus lectores: la aversión contra la vida. Según esto, la figura del superhombre surge como correlato al gran disgusto de Nietzsche ante la contemplación del último hombre.

Otro argumento esgrimido en favor de esta opinión de Colli está basado en el intento nietzscheano de contruir un «sistema» con la voluntad de poder como principio metafísico, siguiendo en esta tarea los pasos de su maestro Schopenhauer. La diferencia entre ambos autores estaría patentizada únicamente en el «modo de sentir» ese principio: mientras Schopenhauer rechaza la voluntad queriendo negarla, Nietzsche, en cambio, la acepta y quiere afirmarla.

Por todo lo dicho, esta obra ofrece un interés claro para aquellos que estén interesados por el pensamiento de Nietzsche. Y, aunque a primera vista no ofrezca un estudio exhaustivo de los temas nietzscheanos, proporciona, sin embargo, una serie de reflexiones agudas que pueden esclarecer el camino a seguir en una posterior profundización del autor.

Eulalia GONZÁLEZ URBANO

ABELLÁN, J. L.: *Historia y crítica del pensamiento español. Vol. 4: Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*. Espasa-Calpe. Madrid, 1984, 725 pp.

Recientemente ha aparecido el volumen 4 de esa monumental Historia de la filosofía española que está escribiendo el profesor J. L. Abellán concebida desde una nueva perspectiva metodológica, la de la historia de las ideas.

Quizás lo más llamativo de este tomo, que abarca desde el inicio de la guerra de la independencia hasta el fin de la experiencia revolucionaria del sexenio, sea la identificación que el autor hace entre liberalismo y romanticismo, pues habrá críticos a quienes tal identificación parecerá excesiva. No hay que olvidar que la primera manifestación del romanticismo español es ideológicamente reaccionaria. En este sentido tal vez hubiera debido el autor llevar a cabo una mayor caracterización y oposi-